

CULTURA POLÍTICA, SOCIEDAD CIVIL Y GOBERNABILIDAD DEMOCRÁTICA



Rafael Enrique Aguilera Portales¹

Francisco Ramiro Sánchez García²

“Así pues, encargando a los ciudadanos de la administración de los pequeños asuntos, mucho más que entregándoles el gobierno de los grandes, se les interesa en el bien público y se les hace ver al necesidad que tienen los unos de los otros para producirlos (...)”

A. TOCQUEVILLE: *La democracia en América*

SUMARIO: 1. Procesos de transición democrática 2. Distintos enfoques de estudio de la Cultura Política 3. Hacia una cultura democrática participativa 4. La construcción de la sociedad civil como impulsor ciudadanía 5. Vertebración social y ciudadana: el desarrollo de tejido social.

Resumen

¹ Profesor de Teoría Política y Jurídica de la Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León, coordinador del Departamento de Filosofía del Derecho del Centro de Investigaciones Jurídicas de la UANL, Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel I (Conacyt), Doctor por la Universidad de Málaga.

² Catedrático de Historia del Pensamiento Contemporáneo de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública desde 1994, Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública y Maestro en Políticas Públicas por la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Autónoma de Nuevo León, actualmente cursa en Doctorado en Filosofía con acentuación en Ciencias Políticas por la UANL. franksangar@gmail.com / franksangar@hotmail.es

El ensayo tiene por objetivo exponer la importancia de los estudios y enfoques que existen sobre cultura política, ya ayudan explicar los efectos de la al establecer y modelar las instituciones políticas, y su influencia al determinar el tipo de democracia que se establecen en una sociedad. Así como la importancia y necesidad de la participación ciudadana como una agente que modela la cultura política y coadyuva al establecimiento de democracias participativas

Abstract

The essay has for aim to expose the importance of the analysses and approaches that exist on Political Culture, and help to explain their effects on having established and to shape the Political Institutions, and its influence on having determined the type of democracy that is established in a society. Also the importance and need of the civil participation like an agent who shapes the political culture and contributes to the establishment of participative democracies.

Palabras clave: cultura política, sociedad civil, gobernabilidad, transición

Key words: Political culture, civil society, governability, transition

1. Procesos de transición democrática

La construcción de la ciudadanía comienza a través de la participación ciudadana, el ejercicio efectivo de sus derechos y obligaciones, la reconstrucción de la esfera pública; pero difícilmente se produce en ambientes donde existe un vacío y fragmentación social y cultural. Por lo tanto la idea central de este trabajo se sustenta en la concepción de cómo la construcción de la ciudadanía precisa de un contexto cultural político y democrático peculiar. La práctica de la ciudadanía está íntimamente ligada a la existencia de una esfera pública donde los miembros de al sociedad civil pueden convivir como ciudadanos y actuar colectivamente para resolver democráticamente los asuntos relativos a su vida en comunidad. La ciudadanía está conformada por un conjunto de prácticas culturales –simbólicas y

económicas- de derechos y obligaciones legales, políticas y sociales que, en su conjunto, definen el lugar que ocupa un individuo en su relación con el Estado.

La ola democratizadora en América Latina en los años ochenta, dejaba atrás las dictaduras militares, en sus primeros inicios impulsó y fomentó los estudios e investigaciones sobre conductas políticas, modelos de acción y valores, particularmente en torno a las elecciones y los partidos políticos, en otras palabras a la aparición de los estudios sobre cultura política, en este sentido la escuela marxista se desarrolla en México con el enfoque de Gramsci, que permitía un análisis más flexible al enfoque marxista leninista tradicional, ya que permitía incorporar otras perspectivas a los estudios, que enriquecían la investigación, como señala Krontz³.

El profesor Cuna Pérez rescata los primeros estudios de cultura político que se dieron en nuestro país y señala expresamente que estos fueron producto de ensayistas, historiadores o psicólogos como; Octavio Paz con su *Laberinto de la Soledad*, Santiago Ramírez con *El mexicano y la psicología de sus motivaciones*, y Samuel Ramos con *El perfil del hombre y la cultura en México*. En 1967, la antropología hace su primer aporte y aparece el estudio de Eric Wolf, *Pueblos y culturas de Mesoamérica* Después aparecen los estudios en la década de los setenta de Hansen en 1971 *La política del desarrollo mexicano* y de Rafael Segovia en 1975 y “La politización del niño mexicano, estudio que abre la

³ KROTZ, Esteban, “Cultura e ideología un campo temático en expansión durante los años ochenta” en *Revista Estudios sobre las culturas contemporáneas*, México, Universidad de Colima, año/Vol. V, Número 15, pp.59-80, 1994.

discusión académica en nuestro país sobre el tema de la cultura política. Sin embargo Robert Scout en *Mexico, The Established Revoution* (1966) reconocía que de 1910 a 1958 se había pasado de un 90% a 25% de gente con cultura localista, la visión de súbdito había pasado de 9 % a 65% y la concepción de ciudadano participante creció del 1% al 10%⁴.

En los ochenta se da un fuerte incremento a los estudios de cultura política como son: los estudios de Krontz en 1984, sobre *Cultura y análisis políticos, notas sobre y para la discusión y la investigación*⁵ el Estudio de Enrique Alducín sobre “Los valores de los Mexicanos. México entre la Tradición y la modernidad” de 1986, realizada con apoyo de Fomento Cultural Bamanex, que se repetirían en los años de 1991 (Los valores de los Mexicanos. México en Tiempos de Cambio, Tomo II) 1993 ya patrocinado por el Grupo Financiero Banamex-Accival (Los valores de los Mexicanos. En busca de la esencia Tomo III,) y en el 2002 (Los valores de los Mexicanos. Cambio y permanencia), en 1987 Hernández y Narro realizaron el estudio de *Cómo somos los mexicanos*, Durand en 1995 publicó *La cultura política autoritaria en México, no siendo estos todos los estudios*⁶ En los últimos años se ha dado un incremento en los estudios sobre cultura política, entre otros tenemos el de Buendía, Moreno, y Seligson, *La cultura política de la democracia*

⁴ CUNA PEREZ, Enrique, “Aplicación y crítica del enfoque sistémico para el estudio de la cultura política en México”, en *Revista Sociológica*, México, UAM Azcapotzalco, Mayo-agosto, año 22 número 64., 2007, p 199

⁵ KROTZ, Esteban, “Cultura y análisis políticos, notas sobre y para la discusión y la investigación”, en *Revista Nueva Antropología*, México, UNAM, Vol. VI, núm., 23, 1984.

⁶ DURAND, Víctor. “La cultura política autoritaria en México,” en *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM, núm., 57, 1995

en México, 2004, *México en tiempos de competencia electoral*⁷. Algunos ven que los estudios de cultura política están en una etapa de construcción todavía en nuestro país⁸.

El primero en realizar estudios sobre la cultura política fue Almond y Verba quien introducen el concepto de *cultura política y subculturas* como herramientas analíticas de la estructura y funciones de los sistemas políticos. Donde la estructura es ese conjunto de “actividades observables que componen al sistema político y que manifiestan entre ellos cierta regularidad y de cultura política para explicar los procesos que mantiene o modifican los sistemas políticos a través del tiempo, pues al comparar el funcionamiento de las estructuras y el papel regulador de la cultura política, sobre la base de las funciones comunes que desempeñan en todos los sistemas, se puede analizar sistemas muy diferentes entre sí”⁹

2. Distintos enfoques de estudio de la Cultura Política

Uno de los puntos de mayor debate entre todos los distintos enfoques de investigación en torno a la cultura política es si ésta influye sobre las instituciones y practicas políticas o lo que ocurre es lo contrario, adoptar una posición en

⁷ Para una revisión más exhaustiva de los estudios realizados sobre el tema de la cultura política, véase BUENDÍA Jorge, MORENO Alejandro, SELIGSON Mitchell A., *La cultura política de la democracia en México, 2004, México en tiempos de competencia electoral*. Un estudio del Proyecto de Opinión Pública en América Latina, Universidad de Vanderbilt. ITAM, México, 2004.

⁸ Vease para otro listado de autores que han revisado el tema de la cultura política a HERNÁNDEZ, María Aidé, “La democracia mexicana, presa de una cultura política con rasgos autoritarios” en *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM, Núm. 70 Vol 2, abril .junio, pp 261-303, 2008

⁹CUNA PEREZ, Enrique, “Aplicación y crítica del enfoque sistémico para el estudio de la cultura política en México”, *Op. Cit.* p. , 190

particular sobre el tema hace que la cultura política sea una variable independiente o dependiente y el enfoque se ve afectado por dicha decisión.

Al respecto, dos grandes posiciones se producen en el debate académico y político que registran una división en torno a la viabilidad de la democracia y el efecto de la cultura política.¹⁰ “De distintas maneras se expresa el dilema de si la cultura política afecta y moldea a las instituciones y prácticas democráticas o, en cambio, si éstas son las que generan una cultura política y determinan las condiciones de existencia de los sistemas democráticos”¹¹

Dos bloques de teorías que se desarrollan en torno al tema de la cultura política, son en primer lugar las teorías propias de la Ciencia Política con una posición subjetiva de la cultura, ya que la misma mide valoraciones y sentimientos sobre la política de un país. Una postura individualista que mide casi de manera exclusiva los requisitos mínimos de una democracia procedimental. Se usan métodos cuantitativos, para realizar estos estudios, en esta la cultura política es una variable independiente y explicativa.

¹⁰ Cuna Pérez habla su trabajo de “Aplicación y crítica del enfoque sistémico para el estudio de la cultura política en México” de tres escuelas que han estudiado la cultura política y que se diferencia por: la definición de cultura política, el conflicto con el paradigma y la operacionalización, de estas escuelas se desprenden varios enfoques que son: **funcionalista** de Almond y Verba con los enfoques de: **antropología política** cuyos análisis se centra en la relación entre poder y simbolismo, y usan el método cualitativo, otra variante es el “**individualismo metodológico**”, ve al hombre como un ente racional, aquí nos encontramos con Anthony Downs y su Teoría Económica de la Democracia. Además el **enfoque marxista** donde se centran en el estudio de la ideología en la cultura política, tomando como paradigma Antonio Gramsci, en este enfoque se ve a la cultura política como parte de la estructura económica dominante, en México destacan los estudios de Esteban Krontz por último el **enfoque de la psicología social**, que revisa el papel de las actitudes y creencias en la conformación de una cultura política.

¹¹ GONZÁLEZ LUNA CORVERA, Teresa, “Cultura política y opinión pública en México: Encuestas y sondeos”, en *Revista Metapolítica*, México núm., 37, septiembre-octubre, 2004, p., 84

En segundo lugar tenemos los estudios que provienen desde la Antropología, la Sociología y la Psicología Social, en las cuales la posición de los análisis intersubjetivos constituye una actitud predominante, esta se percibe como la creación y apropiación de símbolos políticos son un elemento central de una participación política democrática que pueda dar paso a una democracia, una visión comunitaria. En esta se mide la relación de la cultura política, y la gobernabilidad democrática en la que los ciudadanos organizados buscan incidir en la toma de decisiones del Estado. Esta postura supera la parte de las percepciones en el plano estrictamente valorativo y da importancia a la participación y a los sueños y aspiraciones de la gente.

Los primeros estudios de sistemas políticos, de manera particular el estudio clásico de David Easton, *Enfoques sobre teoría política*, donde plantea la importancia del sistema político como un conjunto que se interrelaciona entre si, y que se manifiesta esta relación a través de demandas y apoyos, que se transforman en bienes y servicios, y que la política se “lo que distingue las interacciones políticas del resto de interacciones sociales es que se orientan hacia la asignación autoritaria de valores de una sociedad”¹²

Estos valores son precisamente los elementos de la cultura política, pero será Deustch quien avanzando en los estudios sobre los sistemas políticos deja en

¹² EASTON, David *Enfoques sobre teoría política*, , Amorrortu Editore Buenos Aires, 1969, p., 221.

claro la importancia de la información que se introduce al sistema, a través de la retroalimentación, ya que la misma permite que el sistema, a través de su capacidad de memoria, identificar si este gobierno es aceptado, es decir si tienen legitimidad, y ésta se mide a partir de la alineación de los valores de los actores políticos, los individuos y los grupos con las prácticas políticas del gobierno¹³.

Deustch observaba ya que esta es la parte clave del sistema, el ciclo de la retroalimentación, sea esta positiva o negativa, ya que esta hace fluir la información necesaria para la toma de decisiones del sistema¹⁴. En la práctica política es en donde se desarrollan las creencias, valores y comportamiento específico que será retroalimentado al sistema político.¹⁵

El modelo de Deustch permite entender la importancia de la cultura política al realizar sus tareas básicas de mantenimiento de patrones, adaptación de la sociedad, integración, y la obtención de metas y la autotransformación. En este sentido la cultura política como objeto de estudio resulta importante por que permite entender el apoyo que da el sistema político y el papel del mismo en la

¹³ Sobre el tema de la debilidad teórica del enfoque sistémico usado por la mayoría de los analistas de Ciencia Política del tema de la cultura política véase a GARCÍA JURADO Roberto, “*Critica de la teoría de la cultura política*”, en *Revista Política y Cultura*, México, UAM-Xochimilco Otoño 2006, núm. 26, , 2006, p. 143.

¹⁴ Sobre el tema de la importancia de la información y la cultura política que los distintos actores requieren como elemento central del diálogo para el funcionamiento adecuado de una democracia véase a GALINDO CÁCERES, Jesús, “Cultura de información, política y mundos posibles” en *Revista Estudios sobre las culturas contemporáneas*, México Universidad de Colima, año/Vol. II, junio, Número 03, pp., 9-23, 1996.

¹⁵ Sobre la importancia de los actores e individuos y su práctica política véase el estudio de GALINDO CÁCERES, Jesús, “El fuego y la espada movimientos sociales y cultura política”. en *Revista Estudios sobre las culturas contemporáneas*, México, Universidad de Colima, año/Vol. V, 1994 Número 15, pp.,11-34., 1994.

conformación de sus estructuras y la adaptación al cambio. Además su preocupación gira sobre la legitimidad de los sistemas democráticos y su funcionamiento, lo que lo acerca al tema de la gobernabilidad y la gobernanza.

Antes de continuar debemos señalar que la cultura política, los primeros estudios sobre cultura política lo realizan Almond y Verba *Civic Culture* (Cultura Política como fue traducido) en 1963 mismos que señalaban que la cultura política eran las “orientaciones políticas; posturas relativas hacia el sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes relacionadas con la función de uno mismo dentro de dicho sistema.”¹⁶ Después nos dice que “cuando hablamos de la cultura política de una sociedad, nos referimos al sistema político que informa los conocimientos, sentimientos y valoraciones de su población.”¹⁷

Además en este estudio se plantean los tres tipos de posibles culturas políticas existentes: a) la cultura política parroquial: en la que la población no se interesa por los asuntos políticos nacionales, b) cultura política de súbdito, en la que existe conciencia de la política nacional, pero la gente si se acerca al gobierno es por lo que este le pueda proporcionar, es decir a los outputs del sistema, pero no se involucra de una manera activa en la toma de decisiones, c) Cultura política participante, están los ciudadanos conscientes de la política y consideran que pueden influir en la misma, además agregará una cuarta tipología de cultura que

¹⁶ *Ibid*, p., 179

¹⁷ *Ibid.*, p., 180

es la *cultura cívica*, en la que reconoce la importancia de la cultura política participante pero esta convive con las otras formas de cultura.

Señala López Montiel que en “este sentido, la cultura política se convierte en un elemento de la socialización política y se entiende como una distribución particular de actitudes, valores, sentimientos, información y habilidades políticas. La cultura entonces afecta la conducta de los ciudadanos y sus líderes a lo largo del sistema político, determinando entonces el tipo de entradas al sistema, pero también el tipo de resultados que emanan de él, convirtiéndose en variable explicativa”.¹⁸

Este tema el de los valores y la manera como estos influyen en la percepción de la gente, es uno de los puntos en que más influyen los estudios de la cultura política, ya que los valores aún y cuando son establecidos como variables de análisis, el problema estriba en que la medición de los mismos obedecen a patrones que pueden ser ajenos y lejanos a los grupos estudiados.

De allí que el trabajo de Almond y Verba, siempre ha sido cuestionado por la inclusión de México, ya que no era una democracia, desde la óptica actual, además de los resultados obtenidos y la interpretación de los mismos, junto con el uso de estadísticas electorales que no eran nada confiables como señala García Jurado¹⁹ Pero además las variables fueron medidas en función de un esquema de

¹⁸ LÓPEZ MONTIEL Ángel Gustavo, “Las teorías de sistemas en el estudio de la cultura política”, en *Revista Política y Cultura*, México, UAM-Xochimilco, Primavera, núm 29, México, 2008. p., 183

¹⁹ GARCÍA JURADO Roberto, “Crítica de la teoría de la cultura política”, *Op. Cit.* pp. 133-155

valores que correspondían a Gran Bretaña y a los Estados Unidos, a los cuales consideraban los autores ser las democracias más desarrolladas, pero como señala Tejera, donde la posible coincidencia entre los valores manejados por los sistemas autoritarios y las democracias, por ejemplo, el derecho, las elecciones, la libertad, que unos dicen tener y otras pueden pretender salvar, es lo que dificulta los estudios, ya “el autoritarismo puede o no ser percibido como tal, dependiendo de los elementos asociados a su valoración”²⁰

Para López Montiel uno de los problemas propios del análisis sistémico de la cultura esta determinado por lo difuso de las fronteras culturales, ya que si entendemos como cultura ese “patrón de orientaciones”, entonces ; “Dicho patrón no necesariamente coincide con las fronteras del sistema, y tampoco es lo mismo que la concepción general de cultura, pues está diferenciada de ésta y tiene autonomía.”²¹

Además estos estudios que se apoyan en el enfoque sistémico que Cuna Pérez reconoce como importante para el estudio de los fenómenos de cultura política, ya que permiten para “explicar la permanencia de las instituciones democráticas que para su funcionamiento requieren de un conjunto de valores, percepciones,

²⁰ TEJERA GAONA, Héctor, “Cultura política: democracia y autoritarismo en México”, en Revista Nueva Antropología, UNAM, México, núm., 51, 1996, p., 16

²¹ LÓPEZ MONTIEL Ángel Gustavo “Las teorías de sistemas en el estudio de la cultura política”, *Op. Cit.*, p 182

hábitos y comportamientos ligados o sintonizados con esta transformación”²² Se muestra de acuerdo que una de las ventajas del análisis sistémico es que este es dinámico y no estático, lo que permite ver los cambios que se dan en las partes y en el proceso de transformación del mismo sistema. Sistema que se encuentra compuesto por el ambiente intrasocietal, donde operan los sistemas ecológicos, sistema biológico, personalidad y sistema social. Todos los sistemas sufren tensiones que alteran el sistema político mediante la influencia que estos pueden tener.

Estas influencias se manifiestan tanto en forma de apoyos como de demandas, que genéricamente son denominados (inputs) entradas, y la caja negra se encarga de procesarlos y entregar bienes o servicios (outputs), mismos que al llegar la medioambiente son transformados por la población, individuos o grupos, quienes aceptan o rechazan lo entregado por el sistema, a esta parte se denomina retroalimentación, y es este ciclo de: demanda-apoyo, proceso bienes-servicios, retroalimentación el que altera al sistema político, en su contacto con el medioambiente.

Señala López Montiel que “Lo que mantiene al sistema funcionando son entradas en forma de demandas y apoyos que son convertidos en resultados en términos de decisiones políticas de varios tipos, que tienen consecuencias para el ambiente y para el sistema mismo en que existe. Estas decisiones son consideradas como

²² CUNA PEREZ, Enrique, “Aplicación y crítica del enfoque sistémico para el estudio de la cultura política en México”, *Op. Cit.*, p. ,180.

importantes, pero están determinadas por el flujo de entradas que mantienen activo al sistema y que caracterizan a la acción política.

De esta manera, identificar a un sistema y sus propiedades, sus unidades, sus fronteras y sus procesos son elementos de definición que nos permiten operar variables para el estudio empírico como tal.²³ La importancia que le den a ciertos valores, es lo que determina su conducta y la forma en que se integran y se dan preferencias a ciertas demandas y apoyos que se integran en el sistema político, dado que esto permite darle forma a los intereses individuales y colectivos. Estas preferencias es lo que resulta medible que pueden ser expresadas, pueden agruparse para dar una explicación a ciertos fenómenos políticos y es lo que este enfoque busca.

De allí que cuando se usa el enfoque sistémico en la ciencia política este se avoque a estudios de opinión pública , en donde se busca medir creencias y valores, lo que determina tanto la orientación de la mismas como su intensidad. Otros estudios se dan sobre el comportamiento político, donde se miden, conductas y pautas, se usan las encuestas en estos estudios, la crítica al mismo es que esto es una mera agregación de opiniones pero que esto no implica realmente, el futuro comportamiento ante tal o cual hecho político.

²³LÓPEZ MONTIEL Ángel Gustavo “Las teorías de sistemas en el estudio de la cultura política”, *Op. Cit.*, p 176

En el caso debemos recordar el uso de la definición que nos da del término Peter Burke “para indicar las posiciones, los valores, las mentalidades que condicionan el comportamiento político”²⁴, es decir, lo que señala Shively, que la cultura política “de una sociedad consiste en todas las actitudes y creencias sostenidas en forma comunitaria por el pueblo, las cuales forman la base para su conducta política”²⁵ Por su parte Jacqueline Peschard , nos define a “La cultura política de una nación es la distribución particular de patrones de orientación psicológica hacia un conjunto específico de objetos sociales los propiamente políticos entre los miembros de dicha nación. Es el sistema político internalizado en creencias, concepciones, sentimientos y evaluaciones por una población, o por la mayoría de ella”.²⁶

Los estudios de la antropología y de la sociología, así como los de la psicología social, se han orientado de una manera más particular a estudios de casos, con métodos cualitativos. Dentro de estos tenemos a e Cuna Pérez, entiende por “cultura política las tendencias o las dimensiones psicológicas del sistema político,

²⁴ Burke, Peter. “Cultura de la política y política de la cultura” En *Entreteorías de la Revista Metapolítica*, número 23, volumen 6, mayo/junio 2002.p 21. En ese sentido Burke revisa la evolución del fenómeno de la esfera pública y de la opinión pública a través de un enfoque histórico de su génesis en Europa durante el siglo XVI, y la importancia de los nuevos mecanismos de difusión política que se desarrollan en ese momento como; los libelos, los periódicos, el graffiti y las imágenes como mecanismos de culturización política mismos que permiten no solo la difusión de las ideas sino que impulsan nuevas actitudes políticas dentro de ellas la participación en los temas políticos y su influencia en la toma de decisiones por parte de los gobernantes, ante esta nueva prensa libre.

²⁵ Shively, W. Phillips. *Introducción a las ciencias políticas*. Mc Graw Hill. México. 1997. p., 131

²⁶ PESCHARD; Jacqueline. *La cultura política democrática*, Cuadernos de divulgación de la cultura democrática, núm. 2, cuarta edición, IFE, México, 2001, p., 10

consistente en las creencias, valores y capacidades que son comunes al total de la población y a sectores particulares de ella (subculturas)”²⁷

Se usan en estos enfoques los métodos cualitativos, y se percibe a la cultura política como una variable dependiente, producto de los procesos de socialización que le permiten al individuo apropiarse de los valores políticos que determinan su cultura. La cultura política es producto de la socialización política, ese proceso mediante el cual se inculca a los niños determinados valores y actitudes políticas y vinculadas a la secularización, entendida como la capacidad racional y empírica de su acción política.

No es suficiente describir solo sobre los conocimientos, las disposiciones afectivas y las valoraciones de los procesos y de los actores, sino como señala Krotz citado por Cuna Pérez se le debe añadir la dimensión subjetiva, propia de los estudios de la ciencia política, una nueva dimensión que pueda medir “los anhelos y los deseos, los sueños y las imágenes del mundo”²⁸

Pero además uno de los problemas de los estudios de la cultura política esta en el terreno del cambio y la permanencia, este es particularmente un problema de la Ciencia Política que ve en esto algo estático, mientras que la antropología ve que “La cultura cambia, a veces de manera rápida y drástica, otras de manera

²⁷CUNA PEREZ, Enrique, “Aplicación y crítica del enfoque sistémico para el estudio de la cultura política en México”, *Op. Cit.*, p., 190.

²⁸CUNA PEREZ, Enrique, “Aplicación y crítica del enfoque sistémico para el estudio de la cultura política en México”, *Op. Cit.*, p., 204,

paulatina. Por lo tanto no se puede estudiar la cultura política sin tomar en cuenta las incitaciones al cambio y los procesos de socialización y resocialización a través de los cuales los miembros de diferentes grupos se convierten en miembros de dichos grupos y segmentos”²⁹ Pero además como ya habíamos señalado permanecen ciertos patrones.

Para la antropología política, la cultura política tiene un doble rasgo es estática y dinámica, por que transmite patrones de cultura política, pero al mismo tiempo permite su transformación, creación o destrucción.³⁰ En todo caso la aparición de una nueva cultura política, misma que no es homogénea y no permean igual en todos los segmentos y grupos de allí que permanezca, que sea dinámica y estática, que permita la aparición de lo que Elias Canetti llama Cristales de masa, lo que sirven de guardianes del conocimiento, pero también de un sistema de valores. Ya que como señala Castro Domingo, lo que se transmite es un sistema de valores, representaciones simbólicas y las ideas colectivas como señales”³¹

Cuna Pérez expone la tesis de que la cultura política “refleja el aprendizaje del orden y la autoridad, el mando y la obediencia, elección y libertad, masa y privilegios, igualdad y solidaridad, y muchos otras relaciones humanas que ocurren en la política. Estos rasgos integran un patrón de cultura que indica expectativas acerca de los políticos, los administradores, los votos y las

²⁹ *Ibid.*, p., 203.

³⁰ Véase el estudio realizado por Castro Domingo sobre el municipio de Tenancingo en el Estado de México da cuenta de la alternancia política con la persistencia de patrones verticales de organización, donde la lucha por el poder se da como parte de una dinámica de lucha intrapartidista, donde el esquema de ciudadanización y cultura cívica se abre paso mientras persiste los grupos organizados que disputan el poder al interior de los partidos y ellos son lo que influyen en los candidatos y en el resultado de la elección donde una parte de la ciudadanía no corporativizada puede elegir entre varias opciones en CASTRO DOMINGO, Pablo, “Cultura política y participación electoral”, en CASTRO DOMINGO, Pablo, TEJERA GAONA, Héctor (Coords.) *Teoría y metodología para el estudio de la cultura, la política y el poder*. Universidad Autónoma Metropolitana. CONACYT, Miguel Ángel Porrúa , México, 2009.

³¹ CASTRO DOMINGO, Pablo, “Cultura política y participación electoral”, *Op. Cit.* pp 147-181

elecciones, los jueces y los políticos, los legisladores y el primer magistrado o jefe de Estado.”³² Estos elementos son determinante para el funcionamiento o no un sistema político, es decir permiten la gobernabilidad del mismo.

3. Hacia una cultura democrática participativa

Una democracia no puede funcionar sino existen ciudadanos, que hayan internalizado los sistemas de valores de una democracia. Ya que la sospecha y los candados hechos a las democracias de América Latina señalan la necesidad urgente de un cambio de cultura que “Dieter Nohlen insiste en una cultura político-institucional cuyo desarrollo pueda ir generando confianza y reconocimiento en las instituciones formales del Estado.”³³ Para Tejera Gaona, “una de las propuesta que adquiere consenso entre los estudiosos del tema es la cultura, la cual sostiene que la instauración de la democracia política se viabiliza en la medida que los ciudadanos comportan valores democráticos”³⁴

Pero que como señala Peschard, donde los dos primeros componentes de la cultura política democrática son los ciudadanos y la participación, de los mismos en la política, ya que la orientación política parte de la “creencia de que se tiene cierto control sobre las elites políticas y sobre las decisiones que éstas adoptan”³⁵.

³²CUNA PEREZ, Enrique, “Aplicación y crítica del enfoque sistémico para el estudio de la cultura política en México”; *Op. Cit.*, p. ,187.

³³Aguilera Portales, Rafael E., “Problemas de gobernabilidad democrática y ciudadanía social en América Latina”, en Figueruelo Burrieza y Gorjón Gómez (Editores) *Las transformaciones del Derecho en Iberoamérica* (Homenaje a los 75 años de la Universidad Autónoma de Nuevo León). 2008. Granada. p., 17.

³⁴ TEJERA GAONA, Héctor, “Teoría y metodología para el estudio de las relaciones entre cultura y política”, en CASTRO DOMINGO, Pablo, TEJERA GAONA, Héctor (Coords.) *Teoría y metodología para el estudio de la cultura, la política y el poder*. Universidad Autónoma Metropolitana. CONACYT, Miguel Ángel Porrúa., México 2009, p 18

³⁵ PESCHARD; Jacqueline. *La cultura política democrática*, Cuadernos de divulgación de la cultura democrática, núm. 2, cuarta edición, IFE, México, 2001, *Op. Cit.* p., 25. Además como componentes de esta cultura democrática se señalan: a) una sociedad abierta, activa y deliberativa, b) secularización, c) competencia o eficacia cívica, d) legalidad e) pluralidad, f) la cooperación con los conciudadanos , y g) un autoridad políticamente responsable

Es decir la creencia de que su participación si tiene un peso específico en la toma de decisiones de los políticos.

Pero la cultura política que se debe buscar no es una cultura cívica en el sentido señalado por Almond y Verba sino en una concepción más amplia, ciudadanos involucrados en todos los procesos de las políticas públicas, desde la formulación, implementación, evaluación y control de las mismas pasando por la toma de decisiones. Esto implica tener ciudadanos que no sólo participan sino que deliberan sobre los asuntos de interés de la comunidad y determinan que es lo más importante para la misma.

Para ello se requiere tanto la cultura en general como una cultura política como señala Pragmata, ya que ambas son necesarias para impulsar una nueva cultura política democrática en cualquier país. Mediante esta se puede impulsar una participación ciudadana que se más crítica, pero no destructiva, que se más propositiva., y que en un país como el nuestro con tanta diversidad cultural, social y política se hace necesario el establecimiento de un sistema de valores que permite la creación de acuerdos y consensos sobre los problemas³⁶, lo que mejoraría la gobernabilidad del país.

4. La construcción de la sociedad civil como impulsor ciudadanía

Normalmente, la sociedad civil³⁵;se presenta con una imagen de sociedad activa, libre y plural. Los medios de comunicación de masas como poder fáctico de control político colaboran y contribuyen a ampliar la influencia y alcance de la

³⁶ PRAGMATA, *Cultura, Cultura política y Participación Ciudadana. Fomentar la cultura nos enriquece como democracia*. En este ensayo se aborda de manera particular la importancia de una cultura, y una cultura política democrática a partir de la necesidad impuesta por la diversidad cultural del país.

³⁵ COHEN J. L. y ARATO, A., *Civil Society and Political Theory*, Cambridge University Press, 1995; ARBÓS, Xavier y GINER, Salvador, *La gobernabilidad. Ciudadanía y democracia en la encrucijada mundial*, México, Siglo XXI

sociedad civil. En este sentido, podemos afirmar que el resurgimiento de la sociedad civil representa en América Latina un agente activo y fundamental para alcanzar la transición democrática³⁶ 1. En este aspecto, los medios de comunicación han jugado un papel importante como trasmisor de las demandas ciudadanas. Y Lejos de mitificaciones subliminales o idealizaciones de algún tipo, hoy por hoy, estos movimientos y grupos representan a una ciudadanía media comprometida con un cambio político e institucional fuerte, con la regeneración de debates sobre problemáticas sociales y políticas importantes como educación, sanidad, medio ambiente, energías alternativas, seguridad pública, urbanismo, transporte, violencia de género, derechos humanos, redistribución de la riqueza.

En esta línea, casi todos los analistas y teóricos políticos coinciden que un factor decisivo para la consolidación democrática actualmente consiste en la reestructuración de la sociedad civil³⁷. Es evidente que los gobiernos actuales intervienen más en la esfera pública y ciudadana. Por tanto, para mejorar la gobernabilidad democrática es necesaria la existencia de una interacción permanente entre las instituciones representativas y la sociedad civil. En este sentido, la sociedad civil debe actuar como acicate, vigilante, guardián de los derechos fundamentales, las libertades públicas y los intereses generales. En nuestra sociedad Latinoamericana comienzan a surgir numerosos colectivos más o menos institucionalizados que velan por unos determinados intereses, valores, fines y demandas públicas. No obstante, conviene precisar que el concepto de sociedad civil es un término confuso y controvertido, no exento de ciertas ambigüedades y ambivalencias. En este sentido, es importante precisar y distinguir los grupos de la sociedad civil cuyas actividades va encaminada a consolidar el Estado de derecho y la democracia y, por el contrario, aquellos

³⁶ SCHMITTER, Philippe C., "Cinco reflexiones sobre la cuarta ola de democratizaciones", en Carlos Barba, José Luís Barros y Javier Hurtado (compiladores), *Transiciones a la democracia en Europa y América Latina*, Miguel Ángel Porrúa/Universidad de Guadalajara, México, 199

³⁷ DAHL Roberth A., *La poliarquía. Participación y oposición*, Editorial Tecnos, Madrid, 1989.

grupos de presión ciudadana³⁸ que persiguen otro tipo de intereses sin atender a los principios democráticos y constitucionales básicos del Estado de derecho. El surgimiento de movimientos políticos populistas y líderes carismáticos³⁹ puede ser sumamente perjudicial y erosivo para la regeneración democrática. La región sigue siendo un terreno fértil para el surgimiento de este tipo de movimientos populistas que arrastran el descontento social existente y filtran todo tipo de frustraciones y traumas políticos.

En principio, sigue existiendo una actitud de recelo y desconfianza desde los partidos políticos hacia los movimientos ciudadanos o grupos de la sociedad civil que son vistos como una “usurpación de lo político”⁴⁰. Los grupos de la sociedad civil no necesariamente están “en contra” de los partidos. Los cuadros que componen los partidos provienen de la sociedad civil, por tanto, es preciso regenerar una nueva concepción democrática para reconstruir la esfera pública. Con ello no se trata de idealizar la participación ciudadana ni la sociedad civil como remedio de todos nuestros males, si tanto ciudadanía como representantes políticos no realizan un cambio de cultura político-institucional y democrática difícilmente vamos a conseguir una mayor gobernabilidad democrática. En este sentido, Dieter Nohlen manifiesta un escepticismo razonado al respecto: “Sería una estrategia contraproducente de corto plazo acentuar desproporcionadamente la necesidad del compromiso y la participación de la sociedad civil para la profundización y consolidación de la democracia. También la sociedad civil

³⁸ Detrás de una posición aparentemente apolítica de ciertos grupos civiles se esconden intereses ocultos como alcanzar poder político por otros medios no representativos desde discursos antiinstitucionales, populistas, antipartistas, carismáticos. Con este tipo de discursos políticos un candidato puede movilizar fuerzas de la sociedad civil.

³⁹ El populismo es un fenómeno político ambiguo, complejo y difícil para su análisis porque en el confluyen una enorme variedad de factores que atienden a una lógica social divergente. Un fenómeno que navega entre lo normativo y lo descriptivo, lo ideológico y lo político. Su vaguedad conceptual se debe a que aglutina una multidimensionalidad de fenómenos bajo su nomenclatura (movimientos campesinales, agrarios, dictaduras, ect..). *Vid.* DAHL, R., *Los dilemas del pluralismo democrático: autonomía versus control*, México, Alianza Editorial, 1991

⁴⁰ NOHLEN, Dieter, "¿Más democracia en América Latina? Democratización y consolidación de la democracia en una perspectiva comparada", *Síntesis*, Madrid, núm. 6, pp. 37-63.

necesita de relaciones democráticas que a la larga sólo pueden ser garantizadas a través de instituciones representativo-democráticas consolidadas”⁴¹.

5. Vertebración social y ciudadana: el desarrollo de tejido social

En un contexto regional y global, la modernidad política ha generado tres formas de malestar, en primer lugar la pérdida de sentido con la disolución de horizontes morales, la segunda forma concierne al imperio de la razón instrumental desenfrenada⁴², la tercera forma, implica un sistema político despótico con fuertes pérdidas de libertad individual y colectiva. En este sentido, Charles Taylor ha planteado una concepción de “*ciudadanía compleja*”⁴³ como crítica al atomismo narcisista (individualismo posesivo) de la cultura liberal occidental contemporánea. El atomismo social y el narcisismo hedonista sería uno de los males endémicos que desintegran moralmente nuestras sociedades. Los hombres de la sociedad de masas se han convertido en completamente privados, es decir, han sido desposeídos de ver y oír a los demás, de ser vistos y oídos por ellos. Todos están encerrados en la subjetividad de su propia experiencia singular. Y parece que vivimos en una espiral donde no hay posibilidad de superar este atomismo y solipsismo radical. El imperio del individualismo ha supuesto una destrucción de valores morales sustantivos para dotar de significación a nuestra vida personal. Por consiguiente, la terapia política que propone consiste en recuperar el horizonte de sentido y significación que nos configura como sujetos pertenecientes a una comunidad. Más que defender un modelo de vida política basado en una

⁴¹ Cfr. NOHLEN, Dieter, *El Institucionalismo*, op. cit..., p.51-52.

⁴² La expansión de la racionalidad instrumental en los distintos ámbitos del mundo sistémico comienza a colisionar y colonizar con el mundo de vida. El desarrollo tecnocientífico aparece supeditado y subordinado a desarrollo moral humano. El desarrollo científico-técnico parece posibilitar el desarrollo económico-industrial. Sin embargo, no ocurre así. El desarrollo económico-industrial excesivo comienza a entrar en contradicción y tensión con el desarrollo moral humano. ADORNO, T. W. Y HORKHEIMER, M., *Dialéctica del Iluminismo*, Buenos Aires, Sur, 1947; HABERMAS, J., *Ciencia y técnica como ideología*, Ed. Tecnos, Madrid, 1989; MACRTHY, Thomas, *La teoría crítica de la sociedad de Habermas*, Ed. Tecnos, Madrid 1978.

⁴³ BÁRCENA, Fernando, *El oficio de la ciudadanía* (Introducción a la educación política), Paidós, Barcelona, 2006.

comunidad cerrada y homogénea, lo que Taylor defiende es la *vida asociativa*⁴⁴. Sin la vida asociativa, los individuos no encuentran referencias con las que orientarse en una sociedad donde el individuo se encuentra como un átomo errante y perdido. En una sociedad donde cada uno recibe mensajes contradictorios sobre lo deseable para conseguir la felicidad, las asociaciones cívicas pueden proporcionarnos una idea de bien que se convierte en referencia para no perder el rumbo de nuestras vidas. El funcionamiento conjunto del mercado capitalista y del Estado burocrático suele debilitar la iniciativa democrática. Con ello Taylor vuelve la mirada hacia Tocqueville cuando anunciaba los factores sociales que socavan la voluntad de control democrático, el temor de que el pueblo llegue a aceptar con excesiva facilidad verse gobernado por un “inmenso poder tutelar”⁴⁵. En este aspecto, Taylor señala: “El peligro no lo constituye el despotismo, sino la fragmentación; a saber, un pueblo cada vez más incapaz de proponerse objetivos comunes y llevarlos a cabo”.⁴⁶ La fragmentación comienza cuando la ciudadanía se siente atomizada y comienza a verse cada vez menos ligada a sus conciudadanos en proyectos y lealtades comunes. “Una sociedad fragmentada es aquella cuyos miembros encuentran cada vez más difícil identificarse con su sociedad política como comunidad. Esta falta de identificación puede reflejar una visión atomista, de acuerdo con la cual personas acaben considerando a su sociedad en términos puramente instrumentales.”⁴⁷

Nuestro pensador insiste en la organización de la vida social como motores de cambio para una humanización cívica. En nuestra sociedad pluralista, los individuos han perdido las referencias y se encuentran como átomos errantes. La

⁴⁴ THIBAUT. C., *Los límites de la comunidad*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1998.

⁴⁵ TOQUEVILLE, Alexis de, *La democracia en América*, Madrid, Aguilar, 2 vols., 1989

⁴⁶ TAYLOR, Charles, *Ética de la autenticidad*, Paidós, Barcelona, 1998, p. 138. Sin lugar a dudas, para abordar una problemática tan compleja como la edificación de una ciudadanía activa y democrática es necesario situarnos en el debate contemporáneo entre pensadores liberales (J. Habermas, J. Rawls, R. Dworkin, K.O. Popper) y pensadores comunitaristas (Charles Taylor, Michael Walzer, A. MacIntyre, M. Sandel, Richard Rorty, B. Barber).

⁴⁷ *Ibid.*, p. 143.

democracia no es sólo un conjunto de leyes, sino un proyecto de convivencia política pacífica donde los ciudadanos aspiran a dirimir conflictos y potenciar su vida personal y colectiva. Desde este punto de vista, ser ciudadano no es sólo poder ejercer unos derechos constitucionales, sino también asumir una serie de responsabilidades, obligaciones y compromisos. Taylor está defendiendo un concepto amplio de sociedad civil como forma de vertebración comunitaria y política de la mayoría de la población. “La noción de sociedad civil comprende la multitud de asociaciones libres que existen fuera del patrocinio oficial y que, con frecuencia, están dedicadas a propósitos considerados generalmente no políticos. Ninguna sociedad puede considerarse libre si no permite el funcionamiento de estas asociaciones voluntarias; el pulso de la libertad latiría muy débilmente allí donde estas asociaciones no se formen espontáneamente”⁴⁸. Los pensadores comunitaristas defienden, en primer lugar, que los individuos se socializan en comunidades, dentro de un contexto histórico y social, el cual les proporciona una identidad colectiva: *la ciudadanía*. En primer lugar, esta no se reduce a un título o un estatus, sino una práctica moral de compromiso con la participación en el ámbito público y, en segundo lugar, ven en la comunidad una fuente de valores, deberes y virtudes sociales, muy distintas de los derechos individuales liberales que poseen una concepción liberal abstracta del yo y de la humanidad. “Cuando disminuye la participación, cuando se extinguen las asociaciones laterales que operaban como vehículo de la misma, el ciudadano individual queda solo frente al vasto Estado burocrático y se siente, con razón, impotente. Con ello se desmotiva al ciudadano aún más, y se cierra el círculo vicioso del despotismo blando”⁴⁹.

El desafío de los nuevos movimientos sociales introduce una vertiente de consolidación, vertebración y fortalecimiento democrático de la sociedad civil.

⁴⁸ TAYLOR, Charles, *Argumentos filosóficos*, Paidós, Barcelona, 2000, p. 256.

⁴⁹ TAYLOR Charles, *Ética de la autenticidad*, op. cit... p. 167; Puede consultarse para ampliar sobre el tema mi trabajo AGUILERA PORTALES, Rafael Enrique, “El debate iusfilosófico contemporáneo en torno a la ciudadanía entre comunitaristas y liberales” en *Anuario de Derecho Universidad de Alcalá de Henares*, Universidad Alcalá de Henares, Madrid, año 2006, pp. 6-44.

Estos movimientos sociales se están convirtiendo en los nuevos sujetos sociales que inyectan un nuevo impulso ético-político a la sociedad⁵⁰. Estos movimientos tratan de impregnar de valores perdidos a la vida política tratando de cambiar las relaciones existentes entre los hombres. Atienden a valores fundamentales como la solidaridad, la justicia, la libertad, valores que no pueden estar sometidos a la racionalidad instrumental o estratégica que gobierna nuestras deficitarias democracias formales. Los movimientos sociales de oposición surgen en los límites de las tradicionales organizaciones obreras (partidos políticos y macrosindicatos) que han perdido fuerza transformadora en una sociedad tecnócrata. Como la pensadora Chantal Mouffe plantea, el redescubrimiento de la ciudadanía es indudablemente un movimiento irreductible, y altamente positivo siempre que tengamos cuidado con no regresar a concepciones premodernas de lo político y concepciones nostálgicas de comunidad polis griega. “Un ciudadano radical y democrático debe ser un ciudadano activo, alguien que actúa como ciudadano, quien se concibe a sí mismo como participante en un compromiso colectivo”.⁵¹ Chantal Mouffe y Ernesto Laclau apuestan por un planteamiento de democracia radical como única alternativa viable para reconstruir el nexo entre ciudadanía política y social, el cual fue la gran contribución de la socialdemocracia frente al neoliberalismo

Todo ello nos conduce inexorablemente a la conclusión de que la democracia tiene una preferente dimensión político-cívica que precisa y requiere de una educación política específica. Una educación cívica, cuyos contenidos básicos, buscan ejercitar las “*virtudes públicas*”⁵², constituidas, entre otros, por la solidaridad, la tolerancia, la responsabilidad, la profesionalidad e incluso las buenas maneras y la civildad. De ahí, la importancia de generar más instancias

⁵⁰ *sociales*, Sistema, Madrid, 1988; ARENDT, H., *Crisis de la República*, Madrid, Taurus, 1973.

⁵¹ MOUFFE, Chantal “Ciudadanía democrática y comunidad política” en LACALU, E, MOUFFE, Ch., TOFING, J., ZIZEK, S., *Debates políticos contemporáneos (en los márgenes de la modernidad)*, Plaza y Valdés, México, 1998.

⁵² Vid. CAMPS, Victoria, *Virtudes públicas*, Espasa-Calpe, Madrid, 1999.

educativas y socializadoras intermedias entre el ciudadano y el Estado que fomenten, impulsen y desarrollen una educación cívico-democrática⁵³ de la sociedad civil con estos valores. En este sentido, la finalidad de la educación cívica y moral es formar un estilo de vida comunitaria que refuerce valores⁵⁴ como la justicia, solidaridad, cooperación, respeto medio ambiente, igualdad de género. Esta educación comporta la capacidad de analizar críticamente la realidad cotidiana y las normas sociales vigentes, detectar nuevas formas de injusticia social, idear formas más justas y adecuadas de convivencia, formar hábitos de convivencia plural y democrática. En resumen, todo sistema político que camina hacia fórmula de participación democrática debe tomar en cuenta el enorme papel que representa la configuración de una ciudadanía política activa, participativa y democrática.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILERA PORTALES, Rafael Enrique, *Teoría política y jurídica contemporánea* (Problemas actuales), México, Editorial Porrúa, 2008.

AGUILERA PORTALES, Rafael Enrique y ESCÁMEZ NAVAS, Sebastián (ed.), *Pensamiento Político Contemporáneo: una panorámica*, México, Editorial Porrúa, 2008.

AGUILERA PORTALES, Rafael Enrique (coord.), *La democracia en el Estado Constitucional*, México, Porrúa, 2009.

AGUILERA PORTALES, Rafael E., "Problemas de gobernabilidad democrática y ciudadanía social en América Latina", En Figueruelo Burrieza y Gorjón Gómez (Editores) *Las transformaciones del Derecho en Iberoamérica* (Homenaje a los 75 años de la Universidad Autónoma de Nuevo León). 2008. Granada. p., 17.

⁵³ Vid. NUSSBAUM, M., *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma de la educación liberal*. Andrés Bello, Barcelona, 2003; DEWEY, John, *Democracia y educación*, Madrid, Ed. Morata, 1995; RUBIO CARRACEDO, José, *Educación moral, postmodernidad y democracia: más allá del liberalismo y del comunitarismo*, Trotta, Madrid, 1996; VAZQUEZ, Rodolfo, "Derecho y Educación" en *Introducción a la Filosofía del Derecho* (Entre la libertad y la igualdad), Trotta, Madrid, 2006, pp. 225-255; BÁRCENA, Fernando, *El oficio de la ciudadanía (Introducción a la educación política)*, Paidós, Barcelona, 2006

⁵⁴ ARBÓS, Xavier y GINER, Salvador, *La gobernabilidad. Ciudadanía y democracia en la encrucijada mundial*, México, Siglo XXI, 1999.

ALMOND, Gabriel, a., VERBA, Sydney. *La cultura política*. En *Diez textos básicos de ciencia política*, Ariel Ciencia política, España, 2001

BUENDÍA Jorge, MORENO Alejandro, SELIGSON Mitchell A., *La cultura política de la democracia en México, 2004, México en tiempos de competencia electoral*. Un estudio del Proyecto de Opinión Pública en América Latina, Universidad de Vanderbilt. ITAM, México, 2004.

BURKE, Peter. "Cultura de la política y política de la cultura" En *Entreteorías de la Revista Metapolítica*, número 23, volumen 6, mayo/junio 2002.p 21.

CASTRO DOMINGO, Pablo, "Cultura política y participación electoral", en CASTRO DOMINGO, Pablo, TEJERA GAONA, Héctor (Coords.) *Teoría y metodología para el estudio de la cultura, la política y el poder*. Universidad Autónoma Metropolitana. CONACYT, Miguel Ángel Porrúa, México, 2009.

CUNA PEREZ, Enrique, "Aplicación y crítica del enfoque sistémico para el estudio de la cultura política en México", en *Revista Sociológica*, México, UAM Azcapotzalco, Mayo-agosto, año 22 número 64., 2007, p 199.

DURAND, Víctor. "La cultura política autoritaria en México,"en *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM, núm., 57, 1995

EASTON, David *Enfoques sobre teoría política*, , Amorrortu Editore Buenos Aires, 1969, p., 221.

GALINDO CÁCERES, Jesús, "Cultura de información, política y mundos posibles" en *Revista Estudios sobre las culturas contemporáneas*, México Universidad de Colima, año/Vol. II, junio, Número 03, pp., 9-23, 1996.

GALINDO CÁCERES, Jesús, "El fuego y la espada movimientos sociales y cultura política". en *Revista Estudios sobre las culturas contemporáneas*, México, Universidad de Colima, año/Vol. V, 1994 Número 15, pp.,11-34., 1994.

GARCÍA JURADO Roberto, "Crítica de la teoría de la cultura política", en *Revista Política y Cultura*, México, UAM-Xochimilco Otoño 2006, núm. 26, , 2006, p. 143.

GARCÍA JURADO Roberto, "Crítica de la teoría de la cultura política", *Op. Cit.* pp. 133-155.

GORJÓN GÓMEZ, Francisco Javier y FIGUERUELO BURRIEZA, Ángela, *Las transformaciones del Derecho en Iberoamérica, Homenaje a los 75 años de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, Granada, Comares, 2008.

GONZÁLEZ LUNA CORVERA, Teresa, “Cultura política y opinión pública en México: Encuestas y sondeos”, en *Revista Metapolítica*, México núm., 37, septiembre-octubre, 2004, p., 84

HERNÁNDEZ, María Aidé, “La democracia mexicana, presa de una cultura política con rasgos autoritarios” en *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM, Núm. 70 Vol 2, abril .junio, pp 261-303, 2008.

KROTZ, Esteban, “Cultura e ideología un campo temático en expansión durante los años ochenta” en *Revista Estudios sobre las culturas contemporáneas*, México, Universidad de Colima, año/Vol. V, Número 15, pp.59-80, 1994.

KROTZ, Esteban, “Cultura y análisis políticos, notas sobre y para la discusión y la investigación”, en *Revista Nueva Antropología*, México, UNAM, Vol. VI, núm., 23, 1984.

KYMLICKA, Will, *Ciudadanía multicultural, una teoría liberal sobre los derechos de la minoría*, Op. Cit., pp., 112-113

LÓPEZ MONTIEL Ángel Gustavo, “Las teorías de sistemas en el estudio de la cultura política”, en *Revista Política y Cultura*, México, UAM-Xochimilco, Primavera, núm 29, México, 2008. p., 183.

PESCHARD; Jacqueline. *La cultura política democrática*, Cuadernos de divulgación de la cultura democrática, núm. 2, cuarta edición, IFE, México, 2001, p., 10

PRAGMATA, *Cultura, Cultura política y Participación Ciudadana. Fomentar la cultura nos enriquece como democracia*. En este ensayo se aborda de manera particular la importancia de una cultura, y una cultura política democrática a partir de la necesidad impuesta por la diversidad cultural del país.

TEJERA GAONA, Héctor, “Cultura política: democracia y autoritarismo en México”, en *Revista Nueva Antropología*, UNAM, México, núm., 51, 1996.

TEJERA GAONA, Héctor, “Cultura ciudadana, gobiernos locales, y partidos políticos en México” En, *Revista Sociológica*, UAM Azcapotzalco, México, año 21, núm., 61, mayo-agosto 2006.

TEJERA GAONA, Héctor, “Teoría y metodología para el estudio de las relaciones entre cultura y política”, en CASTRO DOMINGO, Pablo, TEJERA GAONA, Héctor (Coords.) *Teoría y metodología para el estudio de la cultura, la política y el poder*. Universidad Autónoma Metropolitana. CONACYT, Miguel Ángel Porrúa., México 2009, p 18.